

IDEAS DE TIERRA

por

Christine Boujot*, Serge Cassen** y Jacobo Vaquero Lastres***

Resumen: Construidos con independencia el uno del otro y al margen tanto de clasificaciones previas, de uso común relativas a la cultura material (cerámica y lítica), como de terminologías regionales, los dos modelos que aquí exponemos comparten la integración de lo visible y conocido de los conjuntos funerarios neolíticos de Europa occidental. Uno propone un proceso cíclico de las sepulturas, en Francia, durante el que se opera una transformación del espacio funerario alrededor del cuerpo (fosa elemental) hasta llegar a modificaciones del orden anatómico del esqueleto asociado a un nuevo espacio delimitado por las arquitecturas del tipo *allée sépulcrale*; el otro plantea una interpretación sobre las correspondencias entre las referencias visuales inherentes a todo entorno natural y la introducción en este escenario de las primeras estructuras funerarias monumentales, e insiste, como aproximación paralela y complementaria, sobre una comprensión dinámica del espacio, definiendo una particular concepción del movimiento y analizando su relación con la distribución de tumbas. Testados sobre una región excepcional del Morbihan (Camac, Locmariaquer), los dos modelos confluyen y contribuyen a comprender mejor la sucesión de los complejos culturales.

Palabras-clave: Neolítico. Bretaña/Galicia. *Tumuli* funerarios.

Résumé: Construits indépendamment l'un de l'autre et presque totalement affranchis des informations (seriations, classifications) traditionnelles relatives à la culture matérielle (céramique, lithique) et aux terminologies régionales, les deux modèles ici présentés ont en commun d'avoir intégré ce que nous donnent à voir les ensembles funéraires néolithiques d'Europe occidentale. L'un propose un processus évolutif cyclique des sépultures, en France, au cours duquel s'opère une transformation de l'espace funéraire autour du corps (fosse élémentaire) jusqu'aux modifications de l'ordre anatomique du

* MSH (Maison des Sciences de l'Homme) (Contractuelle). 7, rue Gager Gabillot. 75015 Paris.

** Centre National de la Recherche Scientifique (UPR 403). Laboratoire de Préhistorie Armoricaïne. UFR Sciences Historiques. BP 1025-44036 Nantes.

*** Departamento de Historia 1. Universidad de Santiago. Plaza de la Universidad 1. 15703 Santiago. Endesa (Empresa Nacional de electricidad S.A.)-Arqueología. Areosa s.n. 15320 Pontes (Coruña).

Rep. gráficas: C. Boujot & S. Cassen (Concepción y elaboración Boujoto). J. Vaquero Lastres (Concepción y geometrización Lastrana). J. Chao Alvarez (Tratamiento informático Lastrana). A. Vázquez Grobas (Delineación Lastrana).

Traducción: J. Vaquero Lastres.

Poster (resumen de la ficha técnica): Concepción: Archeologie Publique; Elaboración-Montaje: Lastrana-Grobas; Colaboración: Collazo Jr. (láminas originales). Hugo (texto paralelo).

espacio en sí, interior y definido; en el segundo el túmulo de esa cámara es una referencia en la organización de un espacio externo. Sobre todo ello se posa la disciplina arqueológica (Casseno³), espacio propio, y, siguiendo un método y de nuevo racionalizando conclusiones, piensa sobre tiempos y grupos.

LASTRANA

Sin necesidad de otros argumentos, la presencia de una *estética megalítica* en el golfo y su entorno, con una alta concentración de arquitecturas conocidas y una gran variedad tipológica, aconseja el análisis del propio *paisaje* como dirección prometedora.

La exigencia inicial recoge una caracterización del espacio esencialmente *humana*: la concepción visual del mismo. Si bien un espacio se piensa y manifiesta con la totalidad de la capacidad sensorial del hombre, es la visión el camino prioritario para definirlo. En consecuencia, es posible hablar de una configuración visual predominante del espacio y una plasmación a diferentes escalas que refleje esa dimensión del pensamiento. El hecho de aislar la percepción visual deriva sobre todo de cuestiones relativas a la propia técnica de la disciplina y a su habitual predominio cuando llega el momento de la interpretación.

Convenimos la posibilidad de un pensamiento espacial que se evidencie a través del empleo de recursos visuales. Estas evidencias serán reconocibles para los arqueólogos desde el momento en el que existe una artificiosidad, una modificación del ambiente natural, y sobre todo, cuando se da una intencionalidad en la perduración de esos recursos visuales o cuando, incluso, se los pretende sostener como tales a través del tiempo. Y esto es así ante una decoración cerámica, ante una arquitectura monumental y también lo es ante ese espacio neutro (naturaleza) que se arquitecturaliza, ante ese espacio neutro convertido en paisaje.

Sin embargo lo que nos interesa en estas líneas es atender a toda la dinámica⁴ ligada al estudio del espacio que hemos compartimentado como *externa e interna*. La dinámica externa analiza el proceso de construcción del espacio y todo lo que ello supone, limitación, elaboración y utilización; intenta, por lo tanto, desligar los planos superpuestos que nos encontramos al visionar una instantánea del espacio y discernir los modos de superposición de dichos planos. La dinámica interna significa la aplicación del movimiento humano en el espacio definido, y esto es inseparable de su propia configuración. No es posible pensar un espacio

³ Archéologie Publique.

⁴ El empleo de la distinción entre una aproximación dinámica o estática al espacio reproduce la diferencia entre *proceso* y *estado* como conceptos que dirigen dos perspectivas distintas de análisis.

superficies *altas* y superficies *bajas*.

Son dos los accesos al tránsito que debe contemplar esta modelización del espacio: las líneas de desplazamiento o *líneas de tránsito* y las soluciones de esas líneas ante los obstáculos, las *claves de tránsito*. El movimiento desmembrado podría significar algo así como lo que viene a continuación.

Las líneas pueden interpretarse como una dirección factible de ser interrumpida transversalmente, de forma que las claves suponen la intersección de cualquier línea ortogonal con esta primera definida (la segunda de las direcciones). Son sectores del espacio que permiten el cotinuum del tránsito, que solucionan el movimiento ante una posible traba supuesta por el cruce señalado. En tanto que disfrutan de ese carácter de intersección determinan otras opciones de movimiento que tienen que ver con esa segunda línea presente en el esquema; umbrales del tránsito que ofertan un cambio de dirección.

A estos elementos tiende a referirse el comportamiento humano a la hora de plantearse el movimiento. Las alteraciones que a partir de este esquema se hagan tendrán que ver con cuestiones derivadas de una vida social o individual más o menos desarrollada. Ahora debemos adjudicar denominaciones del tipo que sea para referirnos a las figuras pretendidas. Podríamos hablar de las líneas de tránsito en los siguientes términos⁵.

Salida del plano horizontal cuya identificación gráfica puede ser la llanura tanto en superficies bajas como en un macizo montañoso. La *concreción* lineal (1) del mismo, una delimitación que puede ser convexa (1B), como la cuerda montañosa en esas zonas altas, y cóncava (1A), como desfiladeros, valles o los propios ríos en las zonas bajas dependiendo del tipo de relieve.

Las claves que combinan estas dos líneas principales pueden ser expuestas atendiendo a los intereses del movimiento. En principio, en las zonas bajas puede haber dos tipos de problemas: uno, la presencia de una forma convexa de las dimensiones que fuese, línea de montaña o cualquier elevación; otro la presencia de una forma cóncava igualmente delimitadora, tal es el caso de un cauce o cualquier figura relacionada con la erosión del caudal de un río.

Las claves están inscritas en la propia naturaleza; son las soluciones que ofrece el propio relieve. La zona de un río por la que éste puede ser vadeado sin precisar obra alguna es lo que tratamos con el nombre de *porto*, concepto que puede ser ampliado, en definitiva, a la zona de esa corriente que presenta una mayor posibilidad de paso en esas condiciones, en definitiva, solución a un obstáculo cóncavo (2A). El movimiento dentro de las zonas bajas alterado por la presencia de una cadena montañosa se soluciona por la existencia de *collados*,

⁵ Combinamos letras y números con su identificación regional en el NW ibérico para evitar que el uso exclusivo de las segundas particularice los caracteres generales con los que definimos las figuras.

De hecho, la significación de la figura del tránsito puede ser interpretada dentro de una lectura del entorno idéntica a la que recoge elementos del mismo como referencia. Una definición de formas, una definición del movimiento y una concreción de referencias en el entorno natural frente al mantenimiento de todo este logro, que se traduce para el emplazamiento en la persistencia de una estructura para el sepelio (quizás así podría ser entendida la creación de la *necrópolis*).

Si transportamos el esquema a las arquitecturas neolíticas de la costa bretona, una visión de las estructuras aísla un tipo de construcciones sobre las que hasta ahora existían, sobre todo, informaciones antiguas: los *tertres tumulaires*⁸, cuyo primer distintivo, un desarrollo lineal manifiesto, es formal. Reduzcamos estos túmulos al espacio neutro en el que hipotéticamente se emplazan y caractericemos a dicho emplazamiento:

– Lo concreto de su distribución, casi diseñada por constantes básicas y muy distinguibles, de una presencia casi ingenua (lámina 2). La primera de ellas es la **linealidad** frente a la omnipresencia de las otras construcciones. La segunda es la **orientación** mantenida de esa línea de emplazamiento al lado de la rígida orientación de los interiores de las estructuras de corredor. La tercera el contraste de **concentraciones** frente a la dispersión aparente de las otras. De hecho, este diseño lineal parece regir la dispersión en tanto que el gran conjunto de arquitecturas parece disponerse, a nivel de su distribución, en torno al eje de los *tertre*;

Las relaciones formales con el entorno neutro. En primer lugar, la significación de los **afloramientos** rocosos, evidenciada en su frecuencia bajo las construcciones tumulares o en su disposición inmediata a ellas. En segundo lugar, la relación con una lectura determinada de las **formas** de relieve, manifiesta en también frecuentes disposiciones en los límites de cubetas o en las alturas máximas de montes, dorsales y cuerdas montañosas (linealidad). No es suficiente ni cierto aludir a una morfología lógica del paisaje (determinismo sanguinolento) para explicar esta disposición (es decir, pequeñas elevaciones limitan zonas deprimidas y coinciden con la afloración de sustrato rocoso). La elección de ese esquema morfoestructural es de por sí clarificante diferenciando a estos monumentos de otros y, por supuesto, no explica ni distribución ni emplazamiento, aunque sólo fuese porque no todos esos lugares tienen túmulos. La elección remite, en consecuencia, a una estructuración concavo-convexa del relieve y a una significación de sus umbrales; valoriza los límites elevados de las zonas convexas que no son más que afloraciones y luego túmulos.

Conclusión de lo anterior es la posibilidad de incluir la construcción tumular en una arquitectura del paisaje de la que forma parte como elemento; esto es, la

⁸ Partimos de la definición y distribución estudiada y presentada por Boujot & Cassen (1992).

la entrada marítima de dicha vaguada, en el límite opuesto al aludido, en una disposición semejante a la concentración de *Kerpenhir* con respecto a la entrada del golfo (incluso en su orientación).

En los tres casos se puede vincular la percepción visual al movimiento así planteado, a sus claves y a sus líneas¹¹, teniendo en cuenta que la reflexión no determina una causa y efecto en la disposición de los túmulos sino una distinción de los fundamentos que pudieron dirigir una configuración espacial de la que son elementos partícipes.

A propósito de ello podríamos recoger en estos escenarios una vinculación a afloramientos¹², a los límites de una estructuración concavo-convexa (cubetas), a una ordenación líneal y a claves puntuales en el tránsito, todos ellos casos que deberán ser desarrollados en otros textos.

Por último, quizás tenga especial interés resaltar este juego en la diferenciación planteada en el tercer punto entre la zona alta, interior, y baja de las vaguadas paralelas; ¿acaso los denominados alineamientos no responden al límite entre ambas?.

La primera de las inevitables consecuencias de este texto (las que no han sido explícitas hasta ahora) es el propio *texto*, su desarrollo, participar del juego del que hemos expuesto sus bases y desarrollar unas ideas que tan sólo han sido situadas.

En otro orden, pero todavía lo suficientemente abstracto, destacaríamos la aparente validez del concepto de *movimiento* del que hablamos (dinámica interna de un espacio neutro) en una región radicalmente distinta a la utilizada en su definición (NW Ibérico) y, en concreto, su vinculación a la percepción de las construcciones tumulares sobre las que hemos pensado (lámina 1).

Ligado a esto también, interesa resaltar la vinculación absoluta de dichas construcciones a un espacio externo, abierto quizás substituyendo a un espacio anterior que avanzaba esquemas particulares pero que no se hacen perceptibles. La apertura viene aparejada al cierre interior y dicho esquema contrasta con las grandes arquitecturas abiertas tardías desligadas de un rígido esquema externo y volcadas en un interior que acaba siendo lo único existente (galerías sepulcrales). De todas maneras esta fijación temporal debe interpretarse, tal y como indicábamos casi al comienzo, con un carácter cíclico. Podemos volver a encontrar una manifestación de las bases estudiadas, si bien las instantáneas en un mismo punto son irrepetibles y la evolución del tratamiento espacial distinguirá dos soluciones

¹¹ Ello no descarta la muy posible vinculación con otros elementos del paisaje neolítico, así como una intervisibilidad entre buena parte de estas arquitecturas.

¹² Datos a partir, sobre todo, de observaciones personales en la actualidad, pero también recogiendo descripciones sobre trabajos antiguos publicados en la región.

otra forma, en la mitad del IV milenio a.C.) mientras que en el Oeste, que por el contrario parece evidenciar una evolución mucho más progresiva, las soluciones funerarias colectivas se vinculan a tumbas *megalíticas* del fin del V milenio a.C. Ante la diversidad y complejidad de las formas de expresión de estas modalidades evolutivas, que tienden a hundir una orientación de las investigaciones arqueológicas hacia una atomización cada vez más repleta de cuadros culturales y de campos de interpretación, una reflexión de síntesis (a la escala francesa o convergiendo las diferentes corrientes de influencias culturales) concebida como una aproximación complementaria necesaria para una apreciación dinámica de este pasaje en diferentes dimensiones a la vez geográficas, cronológicas, culturales, ha sido objeto de una tesis presentada en diciembre de 1993 en la universidad de Paris I (BOUJOT 1993): su objetivo es, sobre todo, la localización y conocimiento de las tendencias que caracterizan el pasaje más que de las múltiples maneras en las que estas se concretan a la hora de construir.

Esta síntesis se apoya sobre una revisión bibliográfica que comprende más de setecientas referencias (736), de importancia y alcance diferente pues comprenden desde aproximaciones teóricas hasta comentarios descriptivos más o menos precisos. Se desarrolla del modo siguiente:

* En un primer momento, se lleva a cabo un análisis de las distintas nociones constitutivas del sujeto de estudio a fin de aislar los elementos de convergencia que puedan permitir caracterizarlo. De ello resulta que, por ejemplo, y en lo que concierne a las principales nociones de sepultura individual y colectiva:

– por un lado, la sepultura individual se caracteriza esencialmente por las observaciones legadas al cuerpo, ya que la estructura cubertora por lo general ha desaparecido;

– por otro, los elementos de definición de la sepultura colectiva están fundamentados sobre todo en las observaciones ligadas a la estructura, habiendo desaparecido precisamente el individuo.

Patentizar esta relación inversa constituye la línea directriz de nuestra investigación sobre las etapas intermedias entre estas dos categorías, a través de los diversos grados de correlación entre la disposición del cuerpo del individuo y de la tumba que ella presupone.

* Por otra parte, a fin de poder explotar al máximo la riqueza de una documentación que abarca a más de cuatro mil sepulturas bajo la óptica definida al principio, de investigar y dar cuenta de las tendencias de evolución entre la sepultura individual y la sepultura colectiva, hemos decidido de la realidad y reformularlas (todo ello respetando un cierto grado de coherencia) en un principio director. La construcción de este último se apoya sobre esta inversión localizada en el análisis de partida de las nociones tanto de sepulturas colectivas como individuales. Esta inversión se rentabiliza con la creación de un sistema polar que

– para terminar, en última instancia, los materiales de construcción pueden igualmente contribuir a esta identificación;

El resultado es la propuesta de un grupo de grandes clases principales que posibilitan la reagrupación de la mayoría de las arquitecturas:

- las tumbas de contornos completamente cerradas;
- las tumbas de corredor y cámara (diferenciadas, poco diferenciadas, no diferenciadas);
- las tumbas de vestíbulo y cámara (diferenciadas, poco diferenciadas, no diferenciadas);
- las tumbas con cámaras abiertas.

La adopción de esta terminología (solo empleada hasta entonces para la designación de la serie de tumbas de corredor y cámara simples armoricanas) presenta la ventaja de poder ser extendida al conjunto de estructuras funerarias francesas y europeas, sin substituir por lo tanto a los calificativos locales con los que se puede combinar fácilmente, permitiendo así alargar el campo de comparaciones con la proposición de un modelo de evolución de conjunto.

* Este modelo (lámina 6) se despliega desde la sepultura individual en fosa elemental (organizada en necrópolis) hasta la sepultura colectiva en galería sepulcral (aislada) a través del conjunto de las formas arquitecturales catalogadas en Francia, que se intercalan y se suceden siguiendo un principio que combina a la vez sus modos de organización espacial interna (comprendiendo las modalidades de disposición de los restos humanos) y externa (modos de reagrupación al aire libre o en monumentos). Su construcción es por lo tanto el resultado, el desenlace de un estudio de las sepulturas funcionando como un sistema a parte, extracto de todo contexto cultural (y guiado tan sólo por el punto de vista de la interacción entre el espacio del cuerpo y el de la estructura, en detrimento del conjunto de materiales que lo acompañaban), sistema que es necesario considerar en relación con aquellos otros elaborados a partir de otros elementos de la cultura material.

* Esta confrontación con el encasillado cronológico y cultural tradicional no ha podido ser llevado sobre toda la extensión cronológica considerada, niquiera sobre todo el área geográfica trabajada, sino tan sólo probado sobre una muestra restringida del Neolítico medio I y II de Armórica y limitado al territorio bien particular de la bahía de *Quiberon* y del golfo de *Morbihan*. En esta región, en efecto, donde se encuentra concentrada y representada la mayor parte de los tipos de sepulturas a las que concierne este estudio, falta (como de hecho falta sobre toda la fachada occidental) toda la primera secuencia del principio director, y que precede a la inicial con las tumbas de corredor cuyo desarrollo ocupa aquí todo el período considerado.

* La proyección del modelo sobre esta región, ha sido llevada a cabo a través de una investigación desarrollada en colaboración con Serge Cassen, y

embargo, ambos tienen en común que sus autores han franqueado casi por completo las informaciones *clásicas* relativas a la cultura material y a las terminologías regionales, así como la aplicación de esquemas simplificados y simbólicos, sinónimos de teoría, que tiene también un efecto de conocimiento sobre la sucesión periódica de grupos culturales, en la misma posición que una tipología analítica de cerámica o una secuencia estratigráfica en cueva.

Boujoto desarrolla una lógica en la dinámica evolutiva de las estructuras funerarias que no concuerda con el esquema diacrónico habitual que reivindica una antigüedad de las tumbas de corredor de Francia occidental (5800 BP) solamente un siglo o dos después de las últimas industrias microlíticas del litoral atlántico francés. De hecho, existe una imposibilidad de concebir la emergencia de arquitecturas tan complejas y acabadas sin identificar términos de pasaje entre ambas.

La dificultad viene, como se sabe, de la cronología fijada a través del radio carbono: la discusión está abierta. Se introduce una duda en la exactitud, llamada científica, de la datación absoluta que reivindica el arqueólogo. No hay nada tan feo y reductor como una medida física aislada, como un resultado desaliñado, como una deducción aleatoria. Y sobre todo, la interpretación que se desprende no es la de un físico sino la de un historiador. Será suficiente contrastar el conjunto de los datos obtenidos, sus desviaciones de peso considerable para las dataciones corregidas, su localización y condiciones en el yacimiento arqueológico, para que aparezcan claras distorsiones y regularidades significativas, concretadas en la reveladora agrupación de fechas entre 5300 BP y 4500 BP, en estrecha correspondencia con las dataciones de hábitats contemporáneos. El espacio de tiempo así liberado, entre 5800 y 5300 BP, permite entonces inclinarse hacia los aspectos clásicos de la cultura material. Es decir, más bien sobre la ausencia de campo de juego para ellos...

Pues en efecto, ningún testimonio material (cerámico, lítico...) apoya a las tumbas de corredor de Armórica hasta entonces reconocidas como las más antiguas (*Barnenez*), y cuando los atributos tipológicos de ciertos fragmentos de recipientes de las tumbas de *Poitou-Charentes* son por fin descritos (*Bougon*), nada los separa de series clásicas bien ligadas al Neolítico medio II del IV milenio a.C.... Entonces, si por un lado aislamos un cajón de tiempo libre en donde introducir todas las estructuras intermedias entre la tumba en fosa sin acondicionar y la tumba de corredor con cámara bien diferenciada, entonces, ¿que otros signos acompañan a los difuntos? ¿que efectos personales? ¿que depósitos colectivos?. Es aquí donde interviene la noción del **horizonte Cerny**, término práctico que quiere recordar el *fondo común* crono-cultural en el que se encuentran varios de los caracteres técnicos y decorativos de ciertas cerámicas descubiertas antiguamente en los *coffres* de los *tertres* de Morbihan, y que Casseno reinterpreta a la

hora de localizar yacimientos de este tipo (tertres) con lo que es previsible su presencia en determinados puntos. Este esquema espacial afecta a la disposición de otros posibles elementos estructurales de la misma época, tal es el caso de una justificación en la posible de una propuesta vinculación entre cierto tipo de estela y/o piedras hincadas de Bretaña y los *tertres*.

Paris, 1993.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BOUJOT, C., CRUBEZY, E. & DUDAY, H., (1991) L'Identité du Chasséen à travers les structures et pratiques funéraires. *Identité du Chasséen*. Actes du colloque International de Nemours 1989. Nemours, APRAIF, 1991 (Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France, 4) p. 413-420.
- BOUJOT, C. & CASSEN, S., (1992) Le Développement des premières architectures funéraires monumentales en France occidentale. XVIIème colloque interrégional sur le Néolithique: Vannes 1990, Actes. Rennes: RAO, supplément n° 5, 1992, p. 195-211.
- BOUJOT, C., (1993) *De la sépulture individuelle à la sépulture collective: le passage du Vème au IIIème millénaire av. J. - C.* (Doctorat de l' université de Paris I).
- DUDAY, H., (1980) Les rites funéraires en Languedoc au cours du IIIème millénaire: quelques observations à propos de découvertes récentes. In: GUILAINE, (J.) dir. – *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le sud de la France et la Catalogne*. Narbonne 1977, Actes. Paris: CNRS, 1980 (Centre Régional de Publications de Toulouse) p. 273-282.
- DUDAY, H., CORTAUD, P., CRUBEZY, E., SELIER, P., TILLIER, A. – M., (1990) L'Anthropologie "de terrain": reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. In: CRUBEZY (E.), DUDAY, (H.), SELIER (P.), TILLIER (A. – M.). dir. – *Anthropologie et Archéologie: dialogue sur les ensembles funéraires*. Bulletin et mémoire de la Société d'Anthropologie de Paris, 2, 3-4, 1990, p. 29-50.
- L'HELGOUAC'H, J., (1965) *Les Sépultures mégalithiques en Armorique*. Rennes. Université de Rennes.)
- VAQUERO LASTRES, J., (1990) *El fenómeno tumular en el interior de Galicia: consideraciones sobre el emplazamiento de los monumentos*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.





